

**SER UN VASO PARA HONRA,
UN HOMBRE DE DIOS ENTERAMENTE EQUIPADO,
AL SER FORTALECIDOS CON PODER
EN LA GRACIA QUE ES EN CRISTO JESÚS,
A FIN DE CUMPLIR CON PERFECCIÓN NUESTRO MINISTERIO
EN EL MINISTERIO ÚNICO DE LA ECONOMÍA DE DIOS**

(Sábado: segunda sesión de la mañana)

Mensaje cinco

**Ser un hombre de Dios enteramente equipado
al inhalar y exhalar la palabra de Dios como aliento de Dios**

Lectura bíblica: 2 Ti. 3:14-17

- I. La máxima intención de Dios es obtener un Dios-hombre corporativo para Su manifestación corporativa; Dios no desea un buen hombre, sino un Dios-hombre, un hombre de Dios que tiene el aliento de Dios—Jn. 1:1, 14; 1 Ti. 3:15-16; 2 Ti. 3:16-17:**
- A. “Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra y sopló en su nariz aliento de vida, y llegó a ser el hombre alma viviente”—Gn. 2:7:
 - 1. El aliento de vida infundido en el cuerpo del hombre mediante el soplo llegó a ser el espíritu del hombre, el espíritu humano—Pr. 20:27; Job 32:8.
 - 2. El aliento de vida infundido en el cuerpo del hombre mediante el soplo no era la vida eterna de Dios ni el Espíritu de Dios; no obstante, debido a que el espíritu humano procede del aliento de vida de Dios mismo, es muy parecido al Espíritu de Dios—cfr. Gn. 2:7-9.
 - 3. Esto hace posible que ocurra una transmisión entre Dios el Espíritu y el espíritu del hombre, por lo cual el espíritu humano puede contactar a Dios y ser uno con Él—Ro. 8:16; 1 Co. 6:17.
 - B. “Sopló en ellos, y les dijo: Recibid el Pnéuma Santo”—Jn. 20:22 (lit.):
 - 1. El Pnéuma Santo es el Espíritu Santo, o el Aliento Santo.
 - 2. En el Evangelio de Juan encontramos tres palabras maravillosas: *Palabra, carne y aliento*; la Palabra es Dios, la carne es el hombre y el aliento es el Espíritu—1:1, 14; 20:22.
 - 3. La Palabra llegó a ser carne para realizar la redención jurídica y luego resucitó a fin de llegar a ser el Aliento Santo que mora en nosotros y nos abastece con miras a nuestra salvación orgánica—1:14, 29; 1 Co. 15:45; Ro. 5:10; 10:12-13; cfr. Lm. 3:55-56.
 - C. “Toda la Escritura es dada por el aliento de Dios”—2 Ti. 3:16a:
 - 1. La Escritura, la palabra de Dios, es la exhalación de Dios.
 - 2. El hablar de Dios es Su exhalación; por tanto, Su palabra es espíritu, o aliento—Jn. 6:63.
 - D. Todo esto nos revela que ser un hombre de Dios enteramente equipado, un hombre de Dios con el aliento de Dios, requiere que ejercitemos nuestro espíritu, recibamos continuamente el Espíritu e inhalemos la palabra de Dios—1 Ti. 4:7; Gá. 3:2; Ef. 6:17-18a.

II. La Escritura dada por el aliento de Dios es útil para enseñar, redargüir, corregir e instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea cabal, enteramente equipado para toda buena obra—2 Ti. 3:14-17:

- A. La Biblia es el aliento de Dios, este aliento es el Espíritu y el Espíritu da vida—Jn. 6:63:
1. Nuestra lectura de la Biblia debería consistir en que inhalemos a Dios para recibir vida, y nuestra enseñanza de la Biblia debería consistir en que exhalamos a Dios para impartir vida—Hch. 6:4.
 2. Un hombre de Dios enteramente equipado lee la Biblia con toda oración y petición en el espíritu a fin de inhalar a Dios, y ministra la palabra como Espíritu a fin de exhalar a Dios compartiéndolo en otros—Ef. 6:17-18a; Hch. 6:10; 2 Co. 3:6.
- B. Con relación a Dios, la Biblia es la respiración de Dios; con relación a nosotros, la Biblia tiene por finalidad que recibamos el aliento de Dios, el cual nos es útil para cuatro asuntos: enseñanza, convicción, corrección e instrucción en justicia:
1. La enseñanza equivale a revelación; enseñar consiste en quitar el velo para que otros puedan ver algo del Dios Triuno y Su economía—Ef. 1:17; 3:9.
 2. La convicción proviene de la revelación que hemos visto; siempre que vemos algo de Dios, nos damos cuenta de nuestros errores, delitos, carencias y pecados, y el resultado es que somos redargüidos y reprendidos; cuanto más vemos a Dios, conocemos a Dios y amamos a Dios, más nos aborrecemos y nos negamos a nosotros mismos—cfr. Is. 6:1-8; Job 42:5-6; Mt. 16:24.
 3. La corrección viene después de ser redargüidos y es cuestión de rectificar lo incorrecto, volver a alguien al camino correcto y restaurar a una persona dejándola en una condición recta—cfr. 7:13-14; Jac. 5:19-20.
 4. La instrucción en justicia es ser divinamente instruidos para disfrutar a Cristo como la justicia que expresamos en nuestro vivir y ser divinamente disciplinados para estar bien con Dios y con los hombres—Fil. 3:9.
- C. El resultado de que Dios se exhale por medio de la Escritura para enseñar, redargüir, corregir e instruir en justicia es que el hombre de Dios llega a ser cabal, enteramente equipado para toda buena obra—2 Ti. 3:17:
1. Un hombre de Dios es un Dios-hombre, uno que participa de la vida y naturaleza de Dios (Jn. 1:12-13; 2 P. 1:4), con lo cual es uno con Dios en Su vida y naturaleza (1 Co. 6:17) y de ese modo lo expresa.
 2. La respiración de Dios produce Dios-hombres; necesitamos inhalar continuamente al Dios Triuno leyendo las Escrituras con oración a fin de recibir revelación, convicción, corrección e instrucción en justicia.

III. Recibir la palabra de Dios como aliento de Dios a fin de estar constituidos de Dios también es recibir la palabra de Dios como espada del Espíritu a fin de aniquilar al adversario de Dios—Ef. 6:17-18a:

- A. Satanás no sólo es el enemigo que está fuera de nosotros, sino también el adversario que está dentro de nosotros; a fin de confrontar a este adversario interno necesitamos experimentar el poder aniquilador de la palabra, orando con la palabra constante de la Biblia para que ésta llegue a ser la palabra que el Espíritu da para el momento—Jn. 6:63; Ef. 5:26; Ap. 2:7.

- B. La espada, el Espíritu y la palabra son uno; cuando la palabra constante en la Biblia llega a ser la palabra instantánea (la palabra aplicada y hablada en el momento por el Espíritu en cualquier situación), dicha palabra es el Espíritu como la espada que aniquila al adversario—He. 4:12.
- C. Cuanto más tomamos la palabra de Dios con toda oración en el espíritu, más son aniquilados los elementos negativos en nuestro ser; a la postre, el yo, el peor de todos los enemigos, el enemigo del Cuerpo, será aniquilado—cfr. Ap. 1:16; 2:16.
- D. Siempre que nos sentimos perturbados por algo negativo presente en nosotros, deberíamos tomar la palabra de Dios con toda oración en el espíritu; cuando los elementos negativos en nosotros son aniquilados al orar-leer, el Señor es victorioso.
- E. Nosotros somos guardados en la vida de iglesia y en el ministerio al recibir la palabra como Espíritu para que sea la espada aniquiladora, la cual es un antibiótico espiritual que mata los “gérmenes” presentes en nosotros a fin de que podamos llevar una vida del Cuerpo saludable, esto es, una vida de iglesia saludable.
- F. Los vencedores guardan la palabra del Señor al acudir siempre al Señor para contactarlo como la palabra viva en la palabra escrita, a fin de que Él pueda llegar a ser la palabra aplicada como Espíritu que imparte y que está en ellos—3:8; Jn. 1:1; 5:39-40; 6:63.
- G. Los vencedores están plenamente constituidos del Espíritu como palabra de Dios a fin de ser la novia de Cristo y el nuevo hombre, el hombre corporativo de Dios con el aliento de Dios como la espada aniquiladora para la destrucción de los enemigos de Dios y la manifestación de los hijos de Dios—Ap. 2:7; 22:17a; 19:13-15; 2 Ts. 2:8.